Goya cardinal

RICARDO CENTELLAS

Por encima de vicisitudes y controversias varias, «están todos (o buena parte de) los que son y son todos los que están» en la exposición Goya del Prado. Todos los cuadros poseen el rango de obras maestras indiscutibles y constituyen un conjunto de obras cardinales que elucidan el arte de Goya. Arrecian las críticas —ya las hubo para la exposición de Velázquez— pues buena parte de las obras exhibidas procede del Prado, pero no se olvide que el mejor conjunto de sus pinturas se conserva en nuestra primera pinacoteca nacional (casi 130 cuadros cuadros más dibujos y grabados), fruto en muchos casos de su procedencia de las colecciones reales. A este elenco se suman para la ocasión diversos préstamos provenientes de colecciones particulares y públicas de diversos países, lienzos todos ellos con un denominador común, su excelencia técnica y estética. Muchos amantes del arte —y no es necesario ser un oficio profesional— hicimos una peregrinación al Prado para revisitar el «Inocencio X» de Velázquez; en esta muestra goyesca, ¿no estará justificada la visita con la sola mención de retratos como el de «Pepito Costa» del Metropolitan o las «Majas al balcón» de colección particular suiza? Por encima de mezquindades, improvisaciones, celos profesionales, verbenas políticas y un largo etcétera de relaciones subterráneas, contemplemos como lo que es este «certamen» de Goya: una muestra correcta, muy interesante, que en última instancia valdrá para que miles de españoels y extranjeros se paseen por el Prado y la obra de Goya de tú a tú, al natural; los medios de comunicación (y el marketing cultural) ya se ocuparán del resto. En definitiva, el reclamo es magistral: un Goya cardinal.